**La literatura al servicio de los valores, o cómo conjurar el peligro de la literatura**

por [**Marcela Carranza**](http://www.imaginaria.com.ar/18/1/literatura-y-valores.htm#carranza)

*"Un libro no es, en modo alguno, moral o inmoral.
Los libros están bien o mal escritos.
Eso es todo."
Oscar Wilde*[**\***](http://www.imaginaria.com.ar/18/1/literatura-y-valores.htm#notas)

*"La literatura no reconoce ninguna ley, ninguna norma, ningún valor. La literatura, como lo demoníaco, sólo se define negativamente, pronunciando una y otra vez su 'non serviam'. Tratando, desde luego, de la condición humana, y de la acción humana, ofrece tanto lo hermoso como lo monstruoso, tanto lo justo como lo injusto, tanto lo virtuoso como lo perverso. Y no se somete, al menos en principio, a ninguna servidumbre. Ni siquiera moral. La experiencia de la literatura es extraña a la moral, escapa a la moral, y no se somete, sin violencia, a su soberanía."
Jorge Larrosa*[**\*\***](http://www.imaginaria.com.ar/18/1/literatura-y-valores.htm#notas)

Ilustraciones originales para *Imaginaria* de [**Douglas Wright**](http://www.magicaweb.com/douglas)

Tengo aquí junto a mi escritorio un grupo de catálogos de literatura infantil y juvenil de diversas editoriales. En todos ellos, por lo general en las últimas páginas, encuentro una tabla de doble entrada en colores. El eje vertical contiene el listado del fondo bibliográfico de la editorial, el eje horizontal enumera lo que, según indica el título (*"Índice educación en valores"*, *"Clasificación por valores"*, *"Ejes transversales. Educación para…"*) son valores. De este modo, y siguiendo la lógica que impone este tipo de tablas, debo deducir que en los libros del listado de la izquierda encontraré los valores señalados arriba: amistad/amor, comunicación, compromiso, conciencia ecológica, conciencia social, diversidad/tolerancia, libertad, aprendizaje, autonomía, avances científicos, búsqueda de la verdad, convivencia en el ámbito familiar, espiritualidad, honestidad, paz, promoción del bien, trabajo, valentía… La lista es ecléctica, abundante y varía, aunque no demasiado, de una editorial a otra.

La colección "Leer es genial" de Santillana es promocionada bajo el lema: *"Libros para crecer con valores"*. Los libros de esta colección se agrupan en series temáticas. Por ejemplo: *"Cuidar y querer" propone reflexionar sobre el cuidado del ambiente*;*"Paz y respeto" presenta temas relacionados con la educación para la no violencia*;*"Iguales y diferentes" incluye historias que tratan sobre la convivencia, la tolerancia y la no discriminación*; etc… [(1)](http://www.imaginaria.com.ar/18/1/literatura-y-valores.htm#notas)

A las tablas que clasifican el fondo bibliográfico según valores, a las colecciones específicamente creadas con el fin de educar en valores, debemos agregar guías para docentes con *"Proyectos de lectura y educación en valores"*. Los proyectos incluyen la selección del material, los objetivos, las actividades, incluso las evaluaciones en relación con los valores en cuestión. A la breve síntesis argumental y detalle de edición de cada libro propuesto se agrega (por si al docente le queda alguna duda) un listado de palabras-clave en relación con el valor elegido.

¿Qué ha sucedido en el campo de los libros para chicos para que las editoriales insistan de este modo en el cruce entre moral y literatura? Algo está pasando en la sociedad, pero particularmente en la escuela, principal comprador de libros para chicos, para que las empresas editoriales apunten sus dardos a los valores, como una evidente estrategia de mercado. La moral y los libros reunidos como estrategia de marketing.

Hace tres años, la revista especializada en Literatura Infantil y Juvenil [*La Mancha*](http://www.imaginaria.com.ar/17/5/mancha.htm) [(2)](http://www.imaginaria.com.ar/18/1/literatura-y-valores.htm#notas), editada en Buenos Aires, publicó un artículo de Ana Garralón [(3)](http://www.imaginaria.com.ar/18/1/literatura-y-valores.htm#notas) con el título "Literatura con valores" [(4)](http://www.imaginaria.com.ar/18/1/literatura-y-valores.htm#notas). En el copete de la nota Garralón señala:

*"Existe una literatura infantil y juvenil que intenta educar en el ejercicio tolerante de la libertad; que desecha los viejos roles machistas; que postula un ideal de paz como única arma posible para ganar el futuro; que intenta establecer una relación no depredadora con el medio ambiente; que rechaza la marginación social, el racismo, el abuso indiscriminado de las minorías. Existe, en definitiva, una literatura infantil y juvenil que huye de visiones idílicas y proporciona a niños y jóvenes una lectura más certera. Son libros para interpretar la realidad."*

En el cuerpo del artículo la autora realiza una descripción de la producción de libros infantiles y juveniles actual en relación con una serie de subtítulos-temas: *"Derechos Humanos y pacifismo"*; *"Defensa del medio ambiente"*; *"Feminismo"*; *"Marginación"*. Para concluir, Garralón afirma:

*"Si observamos la producción literaria para niños y jóvenes, descubriremos que una parte importante se dedica a la literatura con valores, a la literatura que da referencias de comportamiento, que interpreta la realidad y, lo más importante, que hace recapacitar al lector".*

*Valores y lectura. Estudios multidisciplinares*es el título de una publicación de 259 páginas, realizada por un grupo de investigadores del [CEPLI (Centro de Estudios de Promoción de la Lectura y Literatura Infantil)](http://www.imaginaria.com.ar/02/8/cepli.htm), perteneciente a la Universidad de Castilla-La Mancha (España). [(5)](http://www.imaginaria.com.ar/18/1/literatura-y-valores.htm#notas) El volumen incluye siete artículos basados en estudios en torno a la transmisión de valores a través de la lectura; y una extensa bibliografía sobre valores, lectura y literatura infantil y juvenil. Para ejemplificar las ideas que fundamentan las investigaciones que dan sustento al libro, cito dos fragmentos del artículo: "La transmisión y recepción de valores desde la lectura. Un estudio con niños de Educación Primaria" [(6)](http://www.imaginaria.com.ar/18/1/literatura-y-valores.htm#notas), escrito por Sandra Sánchez y Santiago Yubero:

*"El objetivo de esta investigación se centró en el estudio de los valores percibidos por los niños en distintas obras de Roald Dahl, analizando estas percepciones en función de las creencias de los lectores y de su propia inmersión en la cultura actual, considerando, a su vez, los valores originarios con los que el autor construye su obra."*

*"...debemos confirmar que la idea de este estudio tiene sentido si pensamos que como educadores o mediadores debemos conocer cuál es el proceso de recepción de valores que los niños están haciendo cuando leen un texto, con el fin de establecer indicadores en la selección de las lecturas, que unidos a su calidad literaria, puedan ofrecer elementos de reflexión que estimulen su desarrollo personal y social."*

En su ponencia en el marco de la Feria del Libro (Buenos Aires, marzo de 2002) con el título "La literatura infantil y juvenil, resistencia en el humanismo ¿y después?", Nora Lía Sormani [(7)](http://www.imaginaria.com.ar/18/1/literatura-y-valores.htm#notas) describe una literatura infantil y juvenil actual ligada a los valores del humanismo. Nombra títulos de autores nacionales y extranjeros que considera formadores del espíritu humanista, y encuentra en Dickens, [Mark Twain](http://www.imaginaria.com.ar/18/1/mark-twain.htm),[Michael Ende](http://www.imaginaria.com.ar/00/8/ende.htm), [Gianni Rodari](http://www.imaginaria.com.ar/12/5/rodari.htm), entre otros, una tradición para estos libros. Luego se interroga:

*"¿Es suficiente que haya excelentes escritores que pregonen el humanismo? Mi respuesta es no. También debe haber excelentes agentes mediadores (…) Si las acciones de los escritores y de los agentes mediadores son coherentes ¿qué es lo que no nos cierra? Mi conclusión es que la cadena se corta, muchas veces, porque el alma del hombre, y del niño, es de naturaleza compleja. La ingenuidad está en creer en que todos los lectores, adultos y niños, quieren el bien, la integración y los valores más sagrados del humanismo. Debemos asumir que el peor enemigo del hombre es otro hombre, y que el mal del ser humano, esto ya está altamente comprobado, no está fuera de él, sino muchas veces, en su interior, está en su naturaleza. Y que los chicos reproducen a diario y en escala, las maldades y desastres que hacen sus padres."*

Más hacia el final de la disertación los términos se radicalizan y el artículo exhorta a los "intelectuales comprometidos en defender a los niños":

*"Para que tomemos conciencia de una vez por todas de que debemos luchar descarnadamente por difundir estos grandes textos. Como si fuera una batalla abierta y descarada contra los hombres (entre los que incluyo a un sector de lectores, escritores y agentes mediadores) que se empeñan en contaminar, enviciar, desahuciar y destruir la vida y las ilusiones de nuestros niños. Son legión, no nos engañemos" Y luego "Nuestra tarea de defender y difundir la literatura infantil y juvenil humanista es URGENTE. El enemigo nos está atacando por todos lados…"*

Estos textos e investigaciones de especialistas en literatura para niños y jóvenes, dan ejemplo de la lógica subyacente en una propuesta de transmisión de los valores a través de la literatura infantil. Poseen una base común: un nosotros, el de *"los intelectuales comprometidos con la causa de los niños y el humanismo"*, el de los adultos-bien-intencionados; frente a un otro-niño, depositario de un programa a realizar: *"la formación de seres más nobles y sensibles"*, *"la formación integral de nuestros niños"* a través de un conjunto de valores que se suponen en riesgo, en peligro de extinción en la sociedad actual.

La propuesta del uso de los textos literarios para la transmisión de valores vigentes, se multiplica geométricamente en las escuelas en proyectos institucionales, prácticas de lectura y escritura literaria en las aulas, etc, etc…

Diferentes agentes del campo de la literatura para chicos (editores, autores, padres, especialistas, directivos, maestros, bibliotecarios...); pero también otros espacios ajenos a su especificidad, como los medios de comunicación masivos, se hacen eco de este discurso obstinado en instalar el predominio de una función social-pedagógica-moral en la lectura de los textos destinados a las nuevas generaciones. El estado de la cuestión manifiesta una pobreza en el debate y la discusión. Sólo parece escucharse una campana: la de los valores, como si este sometimiento de la literatura infantil y juvenil a la moral estuviera fuera de discusión. Sin embargo hay mucho que discutir, y mucho que preguntarnos.

¿Por qué hoy tiene tanta fuerza este discurso pedagógico-dogmático [(8)](http://www.imaginaria.com.ar/18/1/literatura-y-valores.htm#notas) de transmisión de los valores a las nuevas generaciones? ¿Por qué la literatura y otras manifestaciones artísticas son elegidas como formas privilegiadas para esa transmisión? ¿Por qué la literatura infantil resulta tan permeable a este uso moral al que se la somete? ¿Qué concepción de niño supone este programa de transmisión de valores? ¿Qué concepción de la lectura, en particular de la lectura literaria, y del lector implica este uso moral de lo literario?...

**El peligro de la infancia**

Antes de introducirnos en la literatura infantil, su devenir histórico en relación con la moral, su vinculación con la escuela… quisiera reflexionar brevemente acerca de la representación de infancia subyacente en estas propuestas de "educación en valores" a través de la literatura.

Para ello recurro a un texto muy esclarecedor para mí: "El enigma de la infancia" [(9)](http://www.imaginaria.com.ar/18/1/literatura-y-valores.htm#notas)de Jorge Larrosa. A continuación voy a exponer algunos elementos de este artículo y otros que no puedo evitar cruzar en torno al tema de la infancia y su representación.

Nuestra sociedad ha venido construyendo y perfeccionando toda clase de saberes, prácticas, instituciones en torno a los niños. La psicología, la pedagogía, la sociología, la historia, el arte para niños, los libros infantiles, los juguetes, actividades de recreación, profesionales especializados, etc, etc. Los historiadores nos enseñan que esto no ha sido siempre así. Que el concepto de infancia es relativamente nuevo en occidente, que incluso la representación pictórica de los niños se generaliza durante el siglo XVII y XVIII, que el niño tal como se lo conoce ahora era impensado durante la Edad Media donde sólo se lo consideraba y representaba como un adulto en miniatura. También nos dicen que esto tenía sus razones demográficas, que la muerte de los niños era un hecho cotidiano y que no podía tomarse en serio esa breve y evanescente etapa de la vida. [(10)](http://www.imaginaria.com.ar/18/1/literatura-y-valores.htm#notas)

Hoy resulta extraño pensar que no siempre los adultos tuvimos hacia los niños el cúmulo de intereses y "certezas" actuales. Todavía hoy perviven aquellos cuentos populares, violentos y crueles que los pequeños compartían con los adultos. Se dice que los niños se apropiaron de aquellos relatos antiguos, pero si seguimos a los historiadores descubrimos que ellos, junto a sus padres y otros adultos eran destinatarios directos de tales historias.

La infancia se convierte, dice Larrosa, en algo que *"nuestros saberes, nuestras prácticas y nuestras instituciones ya han capturado: algo que podemos explicar y nombrar algo sobre lo que podemos intervenir, algo que podemos acoger".*[(11)](http://www.imaginaria.com.ar/18/1/literatura-y-valores.htm#notas)

Sobre la infancia sabemos y sobre la infancia intervenimos; es objeto de nuestro conocimiento y de nuestro poder. Y sin embargo, al mismo tiempo *"la infancia es lo otro: lo que siempre más allá de cualquier intento de captura, inquieta la seguridad de nuestros saberes, cuestiona el poder de nuestras prácticas y abre un vacío en el que se abisma el edificio bien construido de nuestras instituciones de acogida".*[(12)](http://www.imaginaria.com.ar/18/1/literatura-y-valores.htm#notas)

Ubicarnos en el lugar de las certezas acerca de la infancia, desconocer "el enigma" del que nos habla Larrosa, puede significar reducir al niño que tenemos en frente a nuestro "mapa de niño", a nuestra norma de lo que un niño es o debe ser. Saber lo que es "el niño", lo que necesita y desea, nos vuelve todopoderosos y ciegos frente a la mirada del otro, frente a su inquietante llamada.

Dice Larrosa:

*"... no se trata de que, como adultos, como personas que ya estamos en el mundo, que ya sabemos cómo es el mundo y hacia dónde va o hacía dónde debería ir, que ya tenemos ciertos proyectos para el mundo, convirtamos la infancia en la materia prima para la realización de nuestros proyectos sobre el mundo, de nuestras previsiones, nuestros deseos o nuestras expectativas sobre el futuro. Por ejemplo, una determinada idea de la vida humana, de la convivencia humana o del progreso humano que la educación, a partir de la infancia, debería tratar de realizar."*[(13)](http://www.imaginaria.com.ar/18/1/literatura-y-valores.htm#notas)

No se trata de pensar a los niños como arcilla que vamos a modelar a nuestro antojo, ya sea para un proyecto individual, ya sea para una utopía colectiva.

Si escuchamos o leemos los enunciados en torno a la "educación en valores" a través de los cuentos infantiles, sentimos esta fuerte impronta autoritaria. "El mundo está mal, debemos cambiarlo, lo haremos transmitiendo a las nuevas generaciones los ingredientes de un mundo mejor, moldearemos a niños y jóvenes según nuestros proyectos y para ello qué mejor que la palabra poética, la literatura". Se toma de la literatura su carácter gratuito, se la despoja de su libertad y se la transforma en vehículo útil y eficiente para construir seres humanos mejores que harán un mundo mejor (según nuestros proyectos).

**La literatura infantil y la moral: viejas conocidas**

Existe un libro interesantísimo de Mark Twain (1835-1910) reeditado por el Fondo de Cultura Económica de México: [*Historia de un niñito bueno. Historia de un niñito malo*](http://www.imaginaria.com.ar/18/1/mark-twain.htm)(Link a la sección Reseñas de Libros de este número). [(14)](http://www.imaginaria.com.ar/18/1/literatura-y-valores.htm#notas) El libro cuenta dos historias: la de Jacob Blivens, un pequeño que se esfuerza por cumplir con el modelo de niño bueno que leía en los libros de la escuela dominical, pero a quien nada le funcionó como en los libros y terminó muerto con su cuerpo hecho pedazos por una explosión; y la de Jim, un niño malo a quien a diferencia de los niños malos de los libros, todo le salía muy bien. Al crecer Jim se hizo rico, y obtuvo un puesto en la Cámara Legislativa.

La ironía desenfadada de Mark Twain no hace sino denunciar humorísticamente la hipocresía, la estafa, de una literatura para niños didáctica y moralizante. El abismo entre ese mundo ideal presentado a los niños y las verdaderas reglas con las que se rige la sociedad adulta. Gianni Rodari refiriéndose al mismo tema, lo sitúa además en su dimensión histórica y política:

*"La literatura infantil, en sus inicios, sierva de la pedagogía y de la didáctica, se dirigía al niño escolar —que ya es un niño artificial—, de uniforme, mesurable según criterios meramente escolares basados en el rendimiento, en la conducta, en la capacidad de adecuarse al modelo escolar. Entre los siglos XVII y XVIII nacen las primeras escuelas populares, fruto último de las revoluciones democráticas y de la industrialización. Hacen falta libros para esas escuelas; libros para 'los hijos del pueblo'. Les enseñarán las virtudes indispensables para las clases subordinadas; la obediencia, la laboriosidad, la frugalidad, el ahorro. La literatura infantil es uno de los vehículos de la ideología de las clases dominantes."*[(15)](http://www.imaginaria.com.ar/18/1/literatura-y-valores.htm#notas)

El acervo de la literatura infantil se constituyó a partir de las adaptaciones populares de textos de la literatura adulta: literatura de cordel, literatura de buhoneros, la Biblioteca Azul... [(16)](http://www.imaginaria.com.ar/18/1/literatura-y-valores.htm#notas), así como de los relatos de la tradición oral, a la que se sumó a mediados del siglo XIX una literatura de autor destinada a los niños, con nombres como Lewis Carroll, [Hans Christian Andersen](http://www.imaginaria.com.ar/02/2/dia.htm), [Carlo Collodi](http://www.imaginaria.com.ar/02/9/pinocho.htm).

*"Sobre toda esta ficción vieja y nueva, la pedagogía ha ejercido durante el siglo XVIII, XIX y buena parte del XX, estrecha vigilancia. Interviene de diferentes maneras: a veces censurando, pero otras veces canonizando o descanonizando, desaconsejando o recomendando. Ya se sabe o se cree saber en el siglo XVIII y en adelante, cómo es el niño; de manera que se pude pontificar acerca de cuáles son las cosas que puede, debe o no debe leer y qué formas son las apropiadas para leer. Aparece la idea de lo formativo, la lectura provechosa. Esto, por supuesto, perdura."*[(17)](http://www.imaginaria.com.ar/18/1/literatura-y-valores.htm#notas)

En Argentina, en una fecha que podríamos situar alrededor del año 1983, a partir de la reinstauración de la democracia y el fin de una etapa de oscurantismo, censura y brutal represión en el ámbito intelectual y cultural del que la literatura para chicos no estuvo ajena; en nuestro país un grupo de autores, editores, especialistas, bibliotecarios, maestros y otros agentes del campo de la literatura infantil dieron lugar a un importante cambio en lo que a la producción y difusión de libros para chicos respecta. El conjunto de la literatura infantil de esta nueva etapa democrática reaccionó contra una literatura anterior moralista e instrumental; una literatura funcional a la dictadura militar en el poder.

María Adelia Diaz Rönner, en su libro [*Cara y cruz de la literatura infantil*](http://www.imaginaria.com.ar/05/4/caraycruz.htm) [(18)](http://www.imaginaria.com.ar/18/1/literatura-y-valores.htm#notas), editado en esos años de efervescencia innovadora por Libros del Quirquincho, habla de las intrusiones o perturbaciones que otras disciplinas provocan en el tratamiento de lo literario infantil. Entre estas intrusiones Díaz Rönner destaca "la moralización de las moralidades" [(19)](http://www.imaginaria.com.ar/18/1/literatura-y-valores.htm#notas):

*"Un rumbo oblicuo toma nuestra peculiar literatura infantil cuando se la mira desde sus utilidades o servicios morales o moralizadores. (…) El discurso didáctico que apunta hacia la moral o la moraleja engendra verdaderos desconsuelos, ya que desbarata el placer por el texto literario –en su grado de gratuidad y trasgresión permanentes- para los incipientes lectores. Los educadores, padres o docentes, tergiversan a menudo la dirección plural de los textos para consumarlos en una zona unitaria de moralización. (…) lo literario se subordina a la ejemplificación de pautas consagradas que tienden peligrosamente a homogeneizar las conductas sociales desde la infancia. O, sencillamente, sugieren que se las acate sin ninguna crítica."*

La pregunta que queda por hacernos es si hoy, año 2006 (veintitrés años después), esta instrumentalización moralista de la literatura es etapa superada. Coincido con[Ricardo Mariño](http://www.imaginaria.com.ar/00/1/marino.htm) [(20)](http://www.imaginaria.com.ar/18/1/literatura-y-valores.htm#notas) cuando señala que actualmente hay algo más que "restos" de esa posición, ya que los contenidos moralizantes fueron reemplazados por textos destinados a difundir modos de entender la realidad y sus conflictos desde una mirada "progre". Se trataría de contenidos más actuales, y por esta razón casi invisibles, que utilizando un término de moda podríamos llamar: "políticamente correctos" [(21)](http://www.imaginaria.com.ar/18/1/literatura-y-valores.htm#notas).

He hablado de la realidad argentina, porque es la que más conozco, pero no sería acertado circunscribir la moralización de la literatura infantil y juvenil en el siglo XXI a nuestro país. El discurso de los valores, como bien lo prueban publicaciones especializadas extranjeras, y por supuesto textos y colecciones, trasciende las fronteras.

Más que "restos" de una moral vigente, existe toda una producción pensada a priori con el fin de enseñar al niño o al joven a entender el mundo y a sí mismo desde un ideal oficial en una sociedad "democrática". Libros creados para enseñar a ser tolerantes, a no discriminar, a resolver los conflictos dialogando, a cuidar el medio ambiente, a vivir en paz... Libros que se ocupan de problemáticas sociales como el sida, la pobreza, la delincuencia, la anorexia… Libros a la carta, hechos a medida, listos para cualquier necesidad didáctica de transmisión de "contenidos transversales" a los niños-alumnos. Y también, y sobre todo, un modo de lectura, un tutelaje pedagógico moralizante sobre la totalidad de la literatura destinada a los chicos.

**La literatura y los modos de lectura**

Utilizar la literatura para la transmisión de un mensaje (no importa de qué tinte ideológico estemos hablando), no sería otra cosa que valerse de un instrumento sofisticado para convencer al lector acerca de alguna verdad dada. En el caso que nos ocupa (el de una verdad de tipo moral) de lo que se trata es además de exhortar al lector a actuar de una manera determinada. No estamos lejos por lo tanto de la función propia de la publicidad, la propaganda, el panfleto o el sermón.

Cuando el texto literario es utilizado con un fin básicamente de comunicación de un contenido predeterminado (presente en el texto de manera explícita o inducido a partir de una lectura direccionada por parte del mediador) el emisor del mensaje (el autor, el mediador) posee un proyecto sobre el destinatario; y sus decisiones (en el texto, o en la situación de lectura) estarán destinadas a asegurarse la eficacia de la transmisión de dicho contenido. Todo esto en desmedro de la plurisignificación del texto, y de la libertad del lector de encontrar otros significados más allá del "oficialmente válido". [(22)](http://www.imaginaria.com.ar/18/1/literatura-y-valores.htm#notas)

Podemos afirmar, como lo hace Jorge Larrosa en relación a la novela pedagógica, que el carácter pedagógico de un texto literario, es un efecto de lectura más que una característica intrínseca a los textos (si bien muchos libros son escritos para favorecer su lectura pedagógica). Toda ficción, todo relato, puede leerse desde la búsqueda de una enseñanza, un mensaje que supuestamente el autor ha depositado en el texto para ser develada por los lectores. Todo texto literario, por lo tanto, puede ser leído alegóricamente, como si se tratase de una parábola bíblica. La búsqueda de un mensaje moral en los textos literarios sería entonces ante todo una modalidad de lectura.

El discurso de los valores, es decir, el de la moral consensuada en nuestra sociedad, se apropia de la literatura con el fin de transmitir con eficacia sus contenidos. Para ello se selecciona el texto según criterios morales, que nada tienen que ver con lo literario, [(23)](http://www.imaginaria.com.ar/18/1/literatura-y-valores.htm#notas) se establece un modo "legítimo y único" de relación con el texto, se controla que esa relación responda al proyecto de transmisión del mensaje, finalmente se evalúa el logro de dicha transmisión.

Para el éxito de una lectura pedagógica es necesario reducir las posibilidades de significación del texto a un único sentido válido y predeterminado. Para lograr esto o bien el mediador se asegura de que el texto contenga de forma lo más evidente posible el mensaje a transmitir, o bien tutela la lectura de modo tal que se imponga el sentido "correcto".

Es claro que este modo de lectura favorece la selección de textos en función de su no ambigüedad en el mensaje, y ofrece a los niños/jóvenes lectores los textos ya interpretados y comentados, ya leídos, bien digeridos de antemano. De lo que se trata es de imponer la lectura única y "oficialmente" legitimada. De evitar todo relativismo de la interpretación del texto, especialmente en lo que atañe a la moral. Pero si más allá de las precauciones tomadas en la selección del texto, aún persisten posibilidades de otras lecturas (que siempre las hay), allí está el "lector-experto" autorizado (el docente, el padre, el bibliotecario…) con sus enunciados interpretativos para controlar que la lectura nunca desborde lo que ha sido previsto de antemano según el objetivo pedagógico.

Este modo de lectura pedagógico dogmático puede, por supuesto, aplicarse a toda la literatura, sin embargo encuentra su medio ideal en la literatura producida para un destinatario infantil.

Maite Alvarado y Elena Massat [(24)](http://www.imaginaria.com.ar/18/1/literatura-y-valores.htm#notas) definen a la literatura infantil en la intersección de un mensaje estético, literario, y un mensaje que ellas denominan apelativo (aquel que se vincula a lo pedagógico y didáctico) en contradicción con el primero. Esta dimensión apelativa, señalan las autoras, puede oscurecer y hasta inhibir la función estética.

En el campo de los libros para chicos sucede lo que hoy, principios del siglo XXI, resulta impensable en el campo de la literatura adulta: la intromisión desenfadada y a cara descubierta de contenidos morales en las distintas instancias del encuentro entre los lectores y la literatura.

*"Literatura y didáctica moral son incompatibles. Pensemos, sólo por un momento, en cuál sería la reacción de un Calvino, de un Gore Vidal, si se les sugiriera una "transversalización" moralizante en sus textos.*

*¿Por qué, entonces, aquello que cualquiera juzgaría inconcebible en el área adulta de la literatura es tan fácilmente aceptado cuando se trata de niños lectores?"*[(25)](http://www.imaginaria.com.ar/18/1/literatura-y-valores.htm#notas)

Ahora bien, si lo que nos interesa como mediadores es ofrecer a los chicos literatura, abrir espacios de verdadera lectura literaria, y no otra cosa; debemos indudablemente pensar en otros modos de acercamiento a los textos.

La literatura (como el arte en general) es plurisignificativa, es ambigua, inaprensible en sus posibilidades de significación. La selección de los textos debe por lo tanto privilegiar esta plurisignificatividad, favorecer esta libertad y apertura en la interpretación del lector. Y aún más allá del texto, se vuelve necesario pensar en situaciones de lectura ajenas al control sobre los significados. Se trata de una actitud de escucha en el encuentro con los textos y los lectores. Un espacio abierto al despliegue de todas las lecturas posibles. Se trata del respeto hacia las interpretaciones múltiples, libres, salvajes, herejes… Una escucha atenta hacia la lectura de los otros (no importa la edad que tengan).

Todo lo contrario de una lectura "certera" para interpretar la realidad, una lectura que propenda a la univocidad de los significados "verdaderos y legítimos" según quien escribe o media entre los textos y el lector infantil/juvenil.

Pensemos entonces en una modalidad de lectura que otorgue libertad y oxígeno a los lectores en sus innumerables posibilidades de recorrido del texto; libertad y oxígeno para los textos literarios en sus plurales posibilidades de significación.

**Los peligros de la lectura literaria**

*"¿Por qué la soledad del lector o de la lectora frente al texto inspiró temor en todas las épocas? Por supuesto, existen miedos relativos al contenido de los libros, del que todo tipo de 'iniciadores' pretenden 'proteger' al lector. Subsiste hoy todavía, más a menudo de lo que suponemos, el temor de que el libro instale en nosotros algo pernicioso, algo sedicioso. O que sea recibido de manera extraviada, incontrolable, que alguien encuentre en él algo distinto de lo conveniente. Pero más aún que el contenido de los libros, lo que da miedo, me parece, es el gesto mismo de la lectura, que constituye un desapego, una forma de desviarse. Los lectores y las lectoras irritan porque no se puede ejercer mucho ascendiente sobre ellos, porque se escapan. Son como traidores o desertores…"*[(26)](http://www.imaginaria.com.ar/18/1/literatura-y-valores.htm#notas)

La literatura es ambigua, y lo es también, y sobre todo, desde el punto de vista moral. Como lo dice el "Prefacio" de Oscar Wilde, quien sufrió en carne propia los efectos de la censura moral de su época: la literatura escapa a la moral, la literatura es amoral. De allí que toda lectura, o control moral sobre la literatura supone una forma de censura. Desde la censura brutal, como la quema de libros durante los regímenes dictatoriales, a la censura "doméstica" en la selección de textos bajo criterios morales, o en la coerción lectora para la búsqueda del mensaje de turno.

Si la literatura nos habla del mundo y nos transforma, no lo hace transmitiéndonos formas ya digeridas de cómo ver el mundo y cómo actuar en él. No es su función decirnos cómo debemos pensar y actuar según formas canonizadas, instituidas, oficiales de pensamiento y acción. Para la literatura el mundo no es algo de lo que ya todo se sabe, y por lo tanto nada más se necesita que repetir lo ya dicho. Los textos literarios, y su lectura libre, como sucede con la recepción del arte en general, nos movilizan para la búsqueda de personales, impredecibles recorridos para la comprensión del mundo y de nosotros mismos. Si leemos en libertad los textos, complejos, ambiguos, inabarcables de la literatura, nos preparamos para al mismo tiempo leer en libertad la realidad compleja, ambigua, inabarcable, ¿absurda, incompresible? que nos rodea.

La literatura, y en esto se parece mucho a los niños, es peligrosa porque perturba las formas cristalizadas que nos damos (que nos dan) para interpretar la realidad.

*"El poeta es un restaurador de la infancia en el proceso mismo en que, convertido en niño, renueva la mirada y abre lo que ha sido suprimido y olvidado como posibilidad de experiencia."*[(27)](http://www.imaginaria.com.ar/18/1/literatura-y-valores.htm#notas)

La literatura es peligrosa porque actúa sobre los lectores justamente en sentido contrario que cualquier modalidad de transmisión de un "deber ser" consensuado socialmente. La literatura es búsqueda y descubrimiento de significados, y no reproducción pasiva de verdades digeridas por otros. Como el juego, como el arte en general, la literatura es gratuita, inútil, indomesticable.

**Notas**

**\***Fragmento del "Prefacio" de Oscar Wilde a *El retrato de Dorian Gray*. Obra acusada de inmoral y decadente por los contemporáneos del autor. El prefacio en el que Wilde teoriza aforísticamente sobre el arte tuvo por objetivo salir al paso de las acusaciones recibidas.

**\*\***Larrosa, Jorge. "Venenos y antídotos". En: *La experiencia de la lectura. Estudios sobre literatura y formación*. Barcelona, Laertes, 1998.

(1) Texto extraído del catálogo del Grupo Santillana de la colección "Leer es genial" para 2do. y 3er. Ciclos de la EGB.

(2) [La Mancha. Papeles de literatura infantil y juvenil Nº 17](http://www.imaginaria.com.ar/11/6/lamancha.htm). Buenos Aires, noviembre de 2003; págs. 7-10.

(3) Ana Garralón (Madrid, 1965) es diplomada en Magisterio, librera, crítica literaria, colaboradora en diversas editoriales españolas y extranjeras, especialista en literatura infantil y juvenil. Autora de *Historia portátil de la Literatura Infantil*(Madrid, Anaya, 2001), [*Si ves un monte de espumas y otros poemas. Antología de poesía infantil hispanoamericana*](http://www.imaginaria.com.ar/02/4/sives.htm) (Madrid, Anaya, 2000) y, junto a Verónica Uribe, *Oda a la bella desnuda y otros escritos de amor*(Caracas, Ediciones Ekaré, 1998).

(4) El mismo artículo ya había sido publicado en el Nº 13 de la revista española *CLIJ Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil* (Barcelona, 1990).

(5) Cerrillo, Pedro C., Larrañaga, Elisa y Yubero, Santiago (Coordinadores). *Valores y lectura. Estudios multidisciplinares*. Cuenca, Ediciones de la UCLM, 2004; Colección Arcadia.

(6) Sánchez, Sandra y Yubero, Santiago. "La transmisión y recepción de valores desde la lectura. Un estudio con niños de educación primaria". En: *Valores y lectura. Estudios multidisciplinares*. Ob. cit. en la nota (5); págs. 95 y 123. Esta investigación se basó en la lectura de fragmentos por parte de 152 niños entre 10 y 12 años del colegio La Sagrada Familia (Cuenca) de tres obras de [Roald Dahl](http://www.imaginaria.com.ar/15/0/dahl.htm): *Charlie y la fábrica de chocolate*; *Danny, campeón del mundo* y *Matilda*.

(7) Nora Lía Sormani (Buenos Aires, 1965). Licenciada en Letras, egresada de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Buenos Aires. Se especializa en estudios sobre teatro, literatura y cultura para niños y jóvenes. Integra el Consejo de Redacción de la revista La Mancha. Papeles de Literatura Infantil y Juvenil y es co-conductora del Programa *País Cultura*. Es autora de la compilación*¿Sólo los chicos? Cuentos argentinos de todos los tiempos* (Buenos Aires, Desde La Gente, 2002) y de [*El teatro para niños. Del texto al escenario*](http://www.imaginaria.com.ar/13/2/teatro.htm)(Rosario, Homo Sapines, 2004).

(8) Tomo la expresión "pedagogía dogmática" de Jorge Larrosa. En: "La novela pedagógica", en *Pedagogía Profana. Estudios sobre lenguaje, subjetividad, formación*. Buenos Aires, Ediciones Novedades Educativas, 2000. También en *La experiencia de la lectura. Estudios sobre literatura y formación*. México, Fondo de Cultura Económica, 2003; Colección Espacios para la lectura.

(9) Larrosa, Jorge. "El enigma de la infancia". En: *Pedagogía Profana. Estudios sobre lenguaje, subjetividad, formación*. Buenos Aires, Ediciones Novedades Educativas, 2000.

(10) Sobre este tema: Ariés, Philippe. "El descubrimiento de la infancia", en *El niño y la vida familiar en el antiguo régimen* y Sdt. Gélis, Jacques. "La individualización del niño", en *Historia de la vida privada*. Tomo 5. Madrid, Editorial Taurus, 1990.

(11) Larrosa, Jorge. Op. cit; pág. 166.

(12) Larrosa, Jorge. Op. cit; pág. 166.

(13) Larrosa, Jorge. Op. cit; pág. 170.

(14) Twain, Mark. *Historia de un niñito bueno. Historia de un niñito malo*. Ilustrado por Ricardo Peláez. México, Fondo de Cultura Económica, 2005. Colección Clásicos.

(15) Rodari, Gianni. "La imaginación en la literatura infantil". Artículo publicado originalmente en la revista *Perspectiva Escolar* Nº 43, de la Associació de Mestres Rosa Sensat (Barcelona, España). También fue reproducido en la revista *Piedra Libre*, Año 1, Nº 2 (Córdoba, CEDILIJ, septiembre de 1987; págs. 4-13), y en*Imaginaria* Nº 125 (31 de marzo de 2004). El texto completo se encuentra [aquí](http://www.imaginaria.com.ar/12/5/rodari2.htm).

(16) "En un análisis sobre los orígenes de la literatura infantil —'La crítica de literatura infantil en Argentina', en Memorias 27º Congreso IBBY—, la investigadora Maite Alvarado, siguiendo a Chartier, recuerda el caso de la Biblioteca Azul en Francia. Se trató de un emprendimiento editorial que entre los siglos XVII y XVIII se dedicó a adaptar para lectores populares textos religiosos, literarios y de información general. Esta idea de adaptación a un determinado lector, recién llegado a la lectura escrita, es fundamental para pensar muchas de las operaciones que luego se hicieron cuando de escribir para niños se trataba. En el caso de los textos de la Biblioteca Azul, las reformulaciones que se hicieron a los textos originales estaban destinadas a facilitar la oralización. Se pensaba en un lector más familiarizado con las prácticas orales que con las escritas, y aquí vemos un nuevo paralelismo con el destinatario infantil, sobre todo con el que recién se inicia en las prácticas lectoras. También se lo representaba con una capacidad de concentración escasa, con tendencia a interrumpir frecuentemente la lectura. Por esta razón en estas adaptaciones era necesario recurrir a ayudamemorias para no perder el hilo de la narración y a ayudas gráficas. Para que el texto escrito se pareciera lo más posible al texto oral, se reducían los relatos eliminando descripciones, de modo que se preservaran sólo las acciones y se simplificaban las oraciones. Por otra parte, y esto nos recuerda nuevamente el origen tan ligado a lo formativo de la literatura infantil, las adaptaciones de los textos tenían que ver con razones morales o religiosas, ya que se eliminaba todo aquello que fuera contra la moral o la ideología de la época". Fragmento del artículo ["Abrir el juego en la literatura infantil"](http://www.imaginaria.com.ar/15/8/abrir-el-juego.htm), de Cecilia Bajour y Marcela Carranza; publicado en *Imaginaria* Nº 158 (6 de julio de 2005).

(17) [Montes, Graciela](http://www.imaginaria.com.ar/00/3/montes.htm). Conferencia ofrecida en el Postítulo de Literatura Infantil y Juvenil de CePA (Centro de capacitación docente dependiente del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires); Buenos Aires, 2002.

(18) Díaz Rönner, María Adelia. *Cara y cruz de la literatura infantil*. Buenos Aires, Libros del Quirquincho, 1989. Nota de *Imaginaria*: El libro fue reeditado por Lugar Editorial (Buenos Aires, 2001; Colección Relecturas). En Imaginaria, publicamos el capitulo "De qué se trata esta literatura y por qué conviene saberlo" (del que fue extraído el fragmento que cita Marcela Carranza); además de la nota introductoria al libro, de Susana Itzcovich, y su prólogo, preparado por Gustavo Bombini. Los textos se encuentran [aquí](http://www.imaginaria.com.ar/05/4/caraycruz.htm).

(19) Díaz Rönner, María Adelia. Op. cit; pág. 19.

(20) Mariño, Ricardo. "El terreno donde crece la literatura infantil". En revista [*La Mancha*](http://www.imaginaria.com.ar/00/2/lamancha.htm) Nº 8; Buenos Aires, marzo de 1999; págs. 13-14.

(21) James Finn Garner parodiza este cruce del discurso políticamente correcto de los '90 y los libros para niños en *Cuentos infantiles políticamente correctos*(Barcelona, CIRCE Ediciones, 1995).

(22) Para el desarrollo de este punto me baso en las reflexiones en torno a la novela pedagógica y su función predominantemente comunicativa en Jorge Larrosa, "La novela pedagógica y la pedagogización de la novela", en Ob. cit. nota (9).

(23) Para ejemplificar la selección de los textos a partir de la supuesta presencia en ellos de contenidos morales, basta con ver las tablas de doble entrada ofrecidas por las editoriales en sus catálogos de las que hablé al comenzar el artículo.

(24) Alvarado, Maite y Massat, Elena. "El tesoro de la Juventud". En *Filología*. Año XXIV, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 1989; pags. 41-59.

(25) [Colasanti, Marina](http://www.imaginaria.com.ar/04/5/colasanti.htm). "La culpa es de los sofistas". En *Fragatas para tierras lejanas. Conferencias sobre literatura*. Bogotá, Grupo Editorial Norma, 2004; Colección Catalejo; pág. 93.

(26) [Petit, Michèle](http://www.imaginaria.com.ar/02/3/petit.htm). "Lectura literaria y construcción de sí mismo". En *Lecturas: del espacio íntimo al espacio público*. México, Fondo de Cultura Económica, 2001; Colección Espacios para la lectura; pág. 53.

(27) Larrosa, Jorge. "Venenos y antídotos". En *La experiencia de la lectura. Estudios sobre literatura y formación*. Barcelona, Laertes, 1998; pág.79. De este mismo libro hay una nueva edición revisada y aumentada, publicada por el Fondo de Cultura Económica (México, 2003; Colección Espacios para la lectura).

**Bibliografía**

Alvarado, Maite y Massat, Elena. "El tesoro de la Juventud". En: *Filología*. Año XXIV. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 1989.

Colasanti, Marina. "La culpa es de los sofistas". En: *Fragatas para tierras lejanas. Conferencias sobre literatura*. Bogotá, Grupo Editorial Norma, 2004. Colección Catalejo.

Díaz Rönner, María Adelia. *Cara y cruz de la literatura infantil*. Buenos Aires, Libros del Quirquincho, 1989. Segunda edición.

Larrosa, Jorge. "Venenos y antídotos". En: *La experiencia de la lectura. Estudios sobre literatura y formación*. Barcelona, Laertes, 1998.

Larrosa Jorge. "El enigma de la infancia" y "La novela pedagógica y la pedagogización de la novela". En: *Pedagogía profana*. Buenos Aires, Ediciones Novedades Educativas, 2000.

Mariño, Ricardo. "El terreno donde crece la literatura infantil". En: *La Mancha. Papeles de literatura infantil y juvenil* Nº 8. Buenos Aires, marzo de 1999

Montes, Graciela. Conferencia dada en el Postítulo de Literatura Infantil y Juvenil de CePA (Centro de capacitación docente, dependiente del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires) Buenos Aires, 2002.

Petit, Michèle. *Lecturas: del espacio íntimo al espacio público*. México, Fondo de Cultura Económica, 2001. Colección Espacios para la lectura.

**Marcela Carranza**(garrik@fibertel.com.ar) es maestra y Licenciada en Letras de la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina). Como miembro de CEDILIJ (Centro de Difusión e Investigación de Literatura Infantil y Juvenil) formó parte de la coordinación del programa de bibliotecas ambulantes "Bibliotecas a los Cuatro Vientos" y del equipo Interdisciplinario de Evaluación y Selección de Libros. Publicó artículos en revistas y participó como expositora en congresos de la especialidad. Actualmente se desempeña como coordinadora de talleres en el área de la literatura infantil y juvenil en la Escuela de Capacitación Docente (CePA), de la Secretaría de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, y profesora tutora en el Postítulo de "Literatura Infantil y Juvenil" de la misma institución.